

El santo evangelio según San Juan

¹ En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. ² El mismo estaba en el principio con Dios. ³ Todas las cosas fueron hechas por medio de él. Sin él no se hizo nada de lo que se ha hecho. ⁴ En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. ⁵ La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la han vencido.

⁶ Vino un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. ⁷ Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. ⁸ Él no era la luz, sino que fue enviado para dar testimonio de la luz. ⁹ La verdadera luz que ilumina a todo hombre, venía a este mundo.

¹⁰ Estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de él, y el mundo no le reconoció. ¹¹ Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. ¹² Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre: ¹³ que no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de hombre, sino de Dios.

¹⁴ El Verbo se hizo carne y vivió entre nosotros. Vimos su gloria, una gloria como la del Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. ¹⁵ Juan dio testimonio de él. Clamó diciendo: “Este era aquel de quien dije: “El que viene

después de mí me ha superado, porque era antes que yo””. ¹⁶ De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia. ¹⁷ Porque la ley fue dada por medio de Moisés. La gracia y la verdad se realizaron por medio de Jesucristo. ¹⁸ Nadie ha visto a Dios en ningún momento. El Hijo único, que está en el seno del Padre, lo ha declarado.

¹⁹ Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas de Jerusalén para preguntarle: “¿Quién eres tú?”

²⁰ Declaró, y no negó, sino declaró: “Yo no soy el Cristo”.

²¹ Le preguntaron: “¿Entonces qué? ¿Eres tú Elías?”

Él dijo: “No lo soy”.

“¿Eres el profeta?”

Él respondió: “No”.

²² Le dijeron entonces: “¿Quién eres tú? Danos una respuesta para llevarla a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?”

²³ Dijo: “Soy la voz del que clama en el desierto: “Enderezad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías”.

²⁴ Los enviados eran de los fariseos. ²⁵ Le preguntaron: “¿Por qué, pues, bautizas si no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?”.

²⁶ Juan les respondió: “Yo bautizo en agua, pero entre vosotros hay uno que no conocéis.

²⁷ Él es el que viene después de mí, el que es preferido antes que yo, cuya correa de la sandalia no soy digno de desatar.” ²⁸ Estas cosas sucedieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

²⁹ Al día siguiente, vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo: “¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! ³⁰ Este es aquel de quien dije: “Después de mí viene un hombre que es preferido antes que yo, porque era antes que yo”. ³¹ Yo no lo conocía, pero por eso vine a bautizar en agua, para que fuera revelado a Israel.” ³² Juan dio testimonio diciendo: “He visto al Espíritu descender del cielo como una paloma, y permaneció sobre él. ³³ Yo no lo reconocí, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: ‘Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él es el que bautiza en el Espíritu Santo’. ³⁴ He visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios”.

³⁵ Al día siguiente, Juan estaba de pie con dos de sus discípulos, ³⁶ y mirando a Jesús mientras caminaba, dijo: “¡He aquí el Cordero de Dios!” ³⁷ Los dos discípulos le oyeron hablar y siguieron a Jesús. ³⁸ Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dijo: “¿Qué buscáis?”

Le dijeron: “Rabí” (que se interpreta como Maestro), “¿dónde te alojas?”.

³⁹ Les dijo: “**Venid y ved**”.

Vinieron y vieron dónde se alojaba, y se quedaron con él ese día. Era como la hora décima. ⁴⁰ Uno de los que oyeron a Juan y le siguieron fue Andrés, hermano de Simón Pedro. ⁴¹ Este encontró primero a su propio hermano, Simón, y le dijo: “¡Hemos encontrado al Mesías!” (que es, interpretado, Cristo). ⁴² Lo llevó a Jesús. Jesús lo miró y le dijo: “**Tú eres**

Simón, hijo de Jonás. Seras llamado Cefas” (que es, por interpretación, Pedro).

⁴³ Al día siguiente, decidido a salir a Galilea, encontró a Felipe. Jesús le dijo: “**Sígueme**”.

⁴⁴ Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. ⁴⁵ Felipe encontró a Natanael y le dijo: “Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la ley y también los profetas: Jesús de Nazaret, hijo de José”.

⁴⁶ Natanael le dijo: “¿Puede salir algo bueno de Nazaret?”

Felipe le dijo: “Ven a ver”.

⁴⁷ Jesús vio que Natanael se acercaba a él, y dijo de él: “**¡He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño!**”

⁴⁸ Natanael le dijo: “¿De qué me conoces?”

Jesús le respondió: “**Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi**”.

⁴⁹ Natanael le respondió: “¡Rabí, tú eres el Hijo de Dios! Tú eres el Rey de Israel”.

⁵⁰ Jesús le respondió: “**¿Porque te he dicho que te he visto debajo de la higuera, crees? Verás cosas más grandes que éstas**”.

⁵¹ Le dijo: “Te aseguro que de aquí en adelante veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre.”

2

¹ Al tercer día, hubo una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba allí. ² También Jesús fue invitado, con sus discípulos, a la boda.

³ Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino”.

⁴ Jesús le dijo: “Mujer, ¿qué tiene que ver eso contigo y conmigo? Todavía no ha llegado mi hora”.

⁵ Su madre dijo a los criados: “Haced lo que os diga”.

⁶ Habían allí seis vasijas de piedra, colocadas según la costumbre judía de purificación, y en cada una cabían dos o tres metretas. ⁷ Jesús les dijo: “Llenen de agua las tinajas”. Así que las llenaron hasta el borde. ⁸ Les dijo: “Sacad ahora un poco y llevadlo al jefe de la fiesta.” Así que lo llevaron. ⁹ Cuando el dueño del banquete probó el agua convertida en vino, y no sabía de dónde procedía (pero los criados que habían sacado el agua sí lo sabían), el dueño del banquete llamó al novio ¹⁰ y le dijo: “Todos sirven primero el vino bueno, y cuando los invitados hayan bebido libremente, entonces el que es peor. ¡Tú has guardado el vino bueno hasta ahora!” ¹¹ Este principio de sus milagros lo hizo Jesús en Caná de Galilea, y reveló su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

¹² Después de esto, bajó a Capernaúm, él y su madre, sus hermanos y sus discípulos; y se quedaron allí unos días.

¹³ Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. ¹⁴ Encontró en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados. ¹⁵ Hizo un látigo de cuerdas y expulsó a todos del templo, tanto a las ovejas como a los bueyes; y a los cambistas les

desparramó el dinero y derribó sus mesas. ¹⁶ A los que vendían las palomas les dijo: “¡Sacad esto de aquí! No hagáis de la casa de mi Padre un mercado”. ¹⁷ Sus discípulos recordaron que estaba escrito: “El celo por tu casa me consumirá”.

¹⁸ Los judíos le respondieron: “¿Qué señal nos muestras, ya que haces estas cosas?”

¹⁹ Jesús les respondió: “Destruid este templo y en tres días lo levantaré”.

²⁰ Los judíos, por tanto, dijeron: “¡Se necesitaron cuarenta y seis años para construir este templo! ¿Lo levantarás en tres días?” ²¹ Pero él hablaba del templo de su cuerpo. ²² Por eso, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho.

²³ Estando en Jerusalén en la Pascua, durante la fiesta, muchos creyeron en su nombre, observando las señales que hacía. ²⁴ Pero Jesús no se confiaba de ellos, porque conocía a todos, ²⁵ y porque no necesitaba que nadie diera testimonio acerca del hombre, pues él mismo sabía lo que había en el hombre.

3

¹ Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, jefe de los judíos. ² Se acercó a Jesús de noche y le dijo: “Rabí, sabemos que eres un maestro venido de Dios, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.”

³ Jesús le contestó: “Te aseguro que si uno no nace de nuevo, no puede ver el Reino de Dios”.

⁴ Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?”

⁵ Jesús respondió: “En verdad te digo que el que no nazca del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. ⁶ Lo que nace de la carne es carne. Lo que nace del Espíritu es espíritu. ⁷ No te extrañes de que te haya dicho: “Tenéis que nacer de nuevo”. ⁸ El viento sopla donde quiere, y vosotros oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu”.

⁹ Nicodemo le respondió: “¿Cómo puede ser esto?”

¹⁰ Jesús le respondió: “¿Eres tú el maestro de Israel y no entiendes estas cosas? ¹¹ De cierto te digo que hablamos lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, y no recibís nuestro testimonio. ¹² Si os he dicho cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os digo cosas celestiales? ¹³ Nadie ha subido al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre, que está en el cielo. ¹⁴ Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del Hombre, ¹⁵ para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. ¹⁶ Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. ¹⁷ Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve

por él. ¹⁸ El que cree en él no es juzgado. El que no cree ya ha sido juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. ¹⁹ Esta es la sentencia: la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. ²⁰ Porque todo el que hace el mal odia la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean expuestas. ²¹ Pero el que hace la verdad viene a la luz, para que se revelen sus obras, que han sido hechas en Dios.”

²² Después de estas cosas, Jesús vino con sus discípulos a la tierra de Judea. Se quedó allí con ellos y bautizaba. ²³ También Juan bautizaba en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua. Venían y se bautizaban; ²⁴ porque Juan no había sido aún encarcelado. ²⁵ Entonces surgió una disputa por parte de los discípulos de Juan con algunos judíos sobre la purificación. ²⁶ Se acercaron a Juan y le dijeron: “Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, del que has dado testimonio, he aquí que bautiza, y todo el mundo acude a él.”

²⁷ Juan respondió: “El hombre no puede recibir nada si no le ha sido dado del cielo. ²⁸ Vosotros mismos dais testimonio de que yo he dicho: “Yo no soy el Cristo”, sino: “He sido enviado antes que él”. ²⁹ El que tiene la novia es el novio; pero el amigo del novio, que está de pie y lo escucha, se alegra mucho por la voz del novio. Por eso mi alegría es plena. ³⁰ Él debe aumentar, pero yo debo disminuir.

³¹ “El que viene de arriba está por encima de todo. El que es de la tierra pertenece a la tierra

y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todo. ³² Lo que ha visto y oído, de eso da testimonio; y nadie recibe su testimonio. ³³ El que ha recibido su testimonio ha puesto su sello en esto: que Dios es verdadero. ³⁴ Porque el que Dios ha enviado habla las palabras de Dios; pues Dios da el Espíritu sin medida. ³⁵ El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano. ³⁶ El que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.”

4

¹ Por eso, cuando el Señor supo que los fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan ² (aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos), ³ abandonó Judea y partió hacia Galilea. ⁴ Tenía que pasar por Samaria. ⁵ Y llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la parcela que Jacob dio a su hijo José. ⁶ Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del viaje, se sentó junto al pozo. Era como la hora sexta.

⁷ Una mujer de Samaria vino a sacar agua. Jesús le dijo: **“Dame de beber”**. ⁸ Porque sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar comida.

⁹ La samaritana le dijo entonces: **“¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, una samaritana?”** (Porque los judíos no tienen trato con los samaritanos).

¹⁰ Jesús le contestó: **“Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: “Dame de beber”,**

se lo habrías pedido a él y te habría dado agua viva.”

¹¹ La mujer le dijo: “Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¹² ¿Acaso eres más grande que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo y él mismo bebió de él, al igual que sus hijos y su ganado?”

¹³ Jesús le contestó: “Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed, ¹⁴ pero el que beba del agua que yo le daré no volverá a tener sed, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que salta hasta la vida eterna.”

¹⁵ La mujer le dijo: “Señor, dame esta agua, para que no tenga sed ni venga hasta aquí a sacarla”.

¹⁶ Jesús le dijo: “Ve, llama a tu marido y ven aquí”.

¹⁷ La mujer respondió: “No tengo marido”.

Jesús le dijo: “Has dicho bien: “No tengo marido”, ¹⁸ porque has tenido cinco maridos; y el que ahora tienes no es tu marido. Esto lo has dicho con verdad”.

¹⁹ La mujer le dijo: “Señor, me doy cuenta de que eres un profeta. ²⁰ Nuestros padres adoraban en este monte, y vosotros los judíos decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.”

²¹ Jesús le dijo: “Mujer, créeme, que viene la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorareis al Padre. ²² Vosotros adoráis lo que no conocéis. Nosotros adoramos lo que conocemos,

porque la salvación viene de los judíos. ²³ Pero viene la hora, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre busca a los tales para que sean sus adoradores. ²⁴ Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.”

²⁵ La mujer le dijo: “Sé que viene el Mesías, el que es llamado Cristo. Cuando haya venido, nos declarará todas las cosas”.

²⁶ Jesús le dijo: “Yo soy, el que te habla”.

²⁷ En ese momento llegaron sus discípulos. Se maravillaron de que hablara con una mujer; pero nadie dijo: “¿Qué buscas?” o “¿Por qué hablas con ella?”. ²⁸ Entonces la mujer dejó su cántaro, se fue a la ciudad y dijo a la gente: ²⁹ “Venid a ver a un hombre que me ha contado todo lo que he hecho. ¿Será éste el Cristo?” ³⁰ Salieron de la ciudad y se acercaron a él.

³¹ Mientras tanto, los discípulos le urgían diciendo: “Rabí, come”.

³² Pero él les dijo: “Tengo comida para comer que vosotros no sabéis”.

³³ Entonces los discípulos se dijeron unos a otros: “¿Alguien le ha traído algo de comer?”

³⁴ Jesús les dijo: “Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y cumplir su obra. ³⁵ ¿No decís que aún faltan cuatro meses para la cosecha? Pues os digo, alzad vuestros ojos y mirad los campos, que ya están blancos para la cosecha. ³⁶ El que cosecha recibe el salario y recoge el fruto para la vida eterna, para que tanto el que siembra como el que cosecha se

alegren juntos. ³⁷ Porque en esto es cierto el dicho: “Uno siembra y otro cosecha”. ³⁸ Yo os he enviado a cosechar lo que no habéis trabajado. Otros han trabajado, y vosotros habéis entrado en sus labores.

³⁹ De aquella ciudad muchos samaritanos creyeron en él por la palabra de la mujer, que testificó: “Me ha dicho todo lo que he hecho.”

⁴⁰ Así que los samaritanos se acercaron a él y le rogaron que se quedara con ellos. Se quedó allí dos días. ⁴¹ Muchos más creyeron gracias a su palabra. ⁴² Dijeron a la mujer: “Ahora creemos, no por lo que tú dices; porque hemos oído por nosotros mismos, y sabemos que éste es verdaderamente el Cristo, el Salvador del mundo.”

⁴³ Después de los dos días, salió de allí y se fue a Galilea. ⁴⁴ Porque el mismo Jesús dio testimonio de que un profeta no tiene honor en su propia tierra. ⁴⁵ Cuando llegó a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todo lo que hizo en Jerusalén en la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta. ⁴⁶ Vino, pues, Jesús de nuevo a Caná de Galilea, donde convirtió el agua en vino. Había un noble cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm. ⁴⁷ Cuando se enteró de que Jesús había salido de Judea a Galilea, fue a él y le rogó que bajara a curar a su hijo, porque estaba a punto de morir. ⁴⁸ Entonces Jesús le dijo: “Si no viereis señales y prodigios, de ninguna manera creeréis”.

⁴⁹ El noble le dijo: “Señor, baja antes de que muera mi hijo”.

⁵⁰ Jesús le dijo: **“Vete. Tu hijo vive”**. El hombre creyó en la palabra que Jesús le había dicho, y se fue. ⁵¹ Mientras bajaba, sus siervos le salieron al encuentro y le informaron diciendo: **“¡Tu hijo vive!”** ⁵² Entonces les preguntó a qué hora había empezado a mejorar. Ellos le dijeron: **“Ayer, a la hora séptima, le dejó la fiebre”**. ⁵³ Así que el padre supo que fue a esa hora cuando Jesús le dijo: **“Tu hijo vive”**. **Crejó, al igual que toda su casa.** ⁵⁴ Esta es también la segunda señal que hizo Jesús, habiendo salido de Judea a Galilea.

5

¹ Después de estas cosas, hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. ² En Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, hay un estanque llamado en hebreo “Betesda”, que tiene cinco pórticos. ³ En ellos yacía una gran multitud de enfermos, ciegos, cojos o paralíticos, esperando que se moviera el agua; ⁴ porque un ángel bajaba a ciertas horas al estanque y agitaba el agua. El que entraba primero después de agitar el agua quedaba curado de cualquier enfermedad que tuviera. ⁵ Estaba allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. ⁶ Cuando Jesús lo vio allí tendido, y supo que llevaba mucho tiempo enfermo, le preguntó: **“¿Quieres ser sano?”**

⁷ El enfermo le respondió: **“Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua, pero mientras vengo, otro baja antes que yo.”**

⁸ Jesús le dijo: **“Levántate, toma tu lecho y anda”**.

⁹ Al instante, el hombre quedó sano, tomó su estera y caminó.

Ese día era sábado. ¹⁰ Así que los judíos le dijeron al que fue sanado: **“Es sábado. No te es lícito llevar el lecho”**.

¹¹ Él les contestó: **“El que me sanó me dijo: “Toma tu lecho y camina””**.

¹² Entonces le preguntaron: **“¿Quién es el hombre que te ha dicho: “Toma tu lecho y anda”?”**

¹³ Pero el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús se había retirado, ya que había una multitud en el lugar.

¹⁴ Después, Jesús lo encontró en el templo y le dijo: **“Mira, has sido sanado. No peques más, para que no te ocurra nada peor”**.

¹⁵ El hombre se fue y contó a los judíos que era Jesús quien lo había curado. ¹⁶ Por eso los judíos perseguían a Jesús y trataban de matarlo, porque hacía estas cosas en sábado. ¹⁷ Pero Jesús les respondió: **“Mi Padre sigue trabajando, así que yo también trabajo”**.

¹⁸ Por eso los judíos procuraban matarlo aún más, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios. ¹⁹ Entonces Jesús les respondió: **“Os aseguro que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. Porque todo lo que él hace, también lo hace el Hijo. ²⁰ Porque el Padre tiene afecto por el Hijo, y le muestra todas las cosas que él**

mismo hace. Le mostraré obras mayores que éstas, para que os maravilléis. ²¹ Porque como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a quien quiere. ²² Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha dado todo el juicio al Hijo, ²³ para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió.

²⁴ “De cierto os digo que el que oye mi palabra y cree al que me ha enviado tiene vida eterna, y no viene a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida. ²⁵ De cierto os digo que viene la hora, y ya es, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán. ²⁶ Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le dio al Hijo que tenga vida en sí mismo. ²⁷ También le dio autoridad para ejecutar juicio, porque es el Hijo del hombre. ²⁸ No os maravilléis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz ²⁹ y saldrán; los que han hecho el bien, a la resurrección de la vida; y los que han hecho el mal, a la resurrección del juicio. ³⁰ Yo no puedo hacer nada por mí mismo. Según oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi propia voluntad, sino la voluntad de mi Padre que me ha enviado.

³¹ “Si yo testifico de mí mismo, mi testimonio no es válido. ³² Es otro el que testifica de mí. Sé que el testimonio que da sobre mí es verdadero. ³³ Vosotros habéis enviado a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad. ³⁴ Pero el testimonio que yo recibo no proviene de hombre.

Sin embargo, digo estas cosas para que seáis salvo. ³⁵ Él era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz. ³⁶ Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para realizar, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado. ³⁷ El Padre mismo, que me ha enviado, ha dado testimonio de mí. Vosotros nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su forma. ³⁸ No tenéis su palabra viviendo en vosotros, porque no creéis al que él ha enviado.

³⁹ “Escudriñáis las Escrituras, porque pensáis que en ellas tenéis la vida eterna; y éstas son las que dan testimonio de mí. ⁴⁰ Pero no queréis venir a mí para que tengáis vida. ⁴¹ Yo no recibo la gloria de los hombres. ⁴² Pero yo os conozco, que no tenéis el amor de Dios en vosotros mismos. ⁴³ Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís. Si otro viene en su propio nombre, lo recibiréis. ⁴⁴ ¿Cómo podéis creer, pues recibís la gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios?

⁴⁵ “No penséis que os voy a acusar ante el Padre. Hay uno que os acusa, Moisés, en quien habéis puesto vuestra esperanza. ⁴⁶ Porque si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, pues él escribió sobre mí. ⁴⁷ Pero si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?”

6

¹ Después de estas cosas, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, que también se

llama mar de Tiberíades. ² Le seguía una gran multitud, porque veían las señales que hacía con los enfermos. ³ Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos. ⁴ Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. ⁵ Entonces Jesús, alzando los ojos y viendo que se acercaba a él una gran multitud, dijo a Felipe: “¿Dónde vamos a comprar pan para que estos coman?” ⁶ Decía esto para ponerle a prueba, pues él mismo sabía lo que iba a hacer.

⁷ Felipe le respondió: “No les bastaría con doscientos denarios de pan, para que cada uno reciba un poco.”

⁸ Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: ⁹ “Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces, pero ¿qué son éstos entre tantos?”

¹⁰ Jesús dijo: “Haced que la gente se sienta”. Había mucha hierba en aquel lugar. Así que los hombres se sentaron, en número de unos cinco mil. ¹¹ Jesús tomó los panes, y habiendo dado gracias, repartió a los discípulos, y los discípulos a los que estaban sentados, asimismo de los peces cuanto quisieron. ¹² Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: “Recoged los trozos que han sobrado, para que no se pierda nada.” ¹³ Así que los recogieron y llenaron doce cestas con los trozos de los cinco panes de cebada que habían sobrado a los que habían comido. ¹⁴ Al ver la gente la señal que Jesús había hecho, dijeron: “Este es verdaderamente el profeta que viene al mundo.” ¹⁵ Jesús, pues, percibiendo que iban a

venir a prenderle por la fuerza para hacerle rey, se retiró de nuevo al monte, a solas.

¹⁶ Al atardecer, sus discípulos bajaron al mar.

¹⁷ Entraron en la barca y atravesaron el mar hacia Capernaum. Ya había oscurecido, y Jesús no había venido a ellos. ¹⁸ El mar estaba agitado por un gran viento que soplabá. ¹⁹ Por lo tanto, cuando habían remado unos veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que caminaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo. ²⁰ Pero él les dijo: **“Soy yo, no tengáis miedo”**. ²¹ Por lo tanto, estaban dispuestos a recibirlo en la barca. En seguida la barca llegó a la tierra a la que se dirigían.

²² Al día siguiente, la multitud que estaba al otro lado del mar vio que no había allí ninguna otra barca, sino aquella en la que se habían embarcado sus discípulos, y que Jesús no había entrado con sus discípulos en la barca, sino que sus discípulos se habían ido solos. ²³ Sin embargo, unas barcas procedentes de Tiberíades se acercaron al lugar donde comieron el pan después de que el Señor diera las gracias. ²⁴ Al ver, pues, la multitud que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, subieron ellos mismos a las barcas y vinieron a Capernaum, buscando a Jesús. ²⁵ Cuando lo encontraron al otro lado del mar, le preguntaron: “Rabí, ¿cuándo has venido aquí?”

²⁶ Jesús les respondió: **“Os aseguro que me buscáis, no porque hayáis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado.** ²⁷ **No trabajéis por el alimento que**

perece, sino por el que permanece para la vida eterna, que os dará el Hijo del Hombre. Porque Dios el Padre lo ha sellado”.

²⁸ Entonces le dijeron: “¿Qué debemos hacer, para que podamos obrar las obras de Dios?”

²⁹ Jesús les respondió: “Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado”.

³⁰ Por eso le dijeron: “¿Qué señal haces, pues, para que te veamos y te creamos? ¿Qué obra haces? ³¹ Nuestros padres comieron el maná en el desierto. Como está escrito: ‘Les dio a comer pan del cielo’ ”.

³² Entonces Jesús les dijo: “Os aseguro que no fue Moisés quien os dio el pan del cielo, sino que mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

³³ Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo.”

³⁴ Por eso le dijeron: “Señor, danos siempre este pan”.

³⁵ Jesús les dijo: “Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed. ³⁶ Pero os he dicho que me habéis visto, y sin embargo no creéis.

³⁷ Todos los que el Padre me dé vendrán a mí. Al que venga a mí no lo echaré de ninguna manera.

³⁸ Porque he bajado del cielo, no para hacer mi propia voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. ³⁹ Esta es la voluntad de mi Padre que me ha enviado: que de todo lo que me ha

dado no pierda nada, sino que lo resucite en el último día. ⁴⁰ Esta es la voluntad del que me ha enviado: que todo el que vea al Hijo y crea en él

tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el último día.”

⁴¹ Los judíos, pues, murmuraban de él, porque decía: “Yo soy el pan bajado del cielo”.

⁴² Dijeron: “¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo, pues, dice: “He bajado del cielo”?”

⁴³ Por eso Jesús les respondió: “No murmuréis entre vosotros. ⁴⁴ Nadie puede venir a mí

si el Padre que me envió no lo atrae; y yo lo resucitaré en el último día. ⁴⁵ Está escrito en los profetas: ‘Todos serán enseñados por Dios’. Por

eso, todo el que oye del Padre y ha aprendido, viene a mí. ⁴⁶ No es que alguien haya visto

al Padre, sino el que viene de Dios. Él ha visto al Padre. ⁴⁷ De cierto os digo que el que cree

en mí tiene vida eterna. ⁴⁸ Yo soy el pan de vida. ⁴⁹ Vuestros padres comieron el maná en el

desierto y murieron. ⁵⁰ Este es el pan que baja del cielo, para que cualquiera coma de él y no

muera. ⁵¹ Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. Si alguien come de este pan, vivirá para siempre. Sí, el pan que daré para la vida del mundo es mi carne”.

⁵² Los judíos, pues, discutían entre sí, diciendo: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”

⁵³ Por eso Jesús les dijo: “Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros mismos.

⁵⁴ El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

⁵⁵ Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. ⁵⁶ El que come mi

carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo en él.
⁵⁷ Como el Padre viviente me envió, y yo vivo por el Padre, así el que se alimenta de mí también vivirá por mí. ⁵⁸ Este es el pan que bajó del cielo, no como nuestros padres que comieron el maná y murieron. El que come este pan vivirá para siempre". ⁵⁹ Estas cosas las decía en la sinagoga, mientras enseñaba en Capernaum.

⁶⁰ Por eso, muchos de sus discípulos, al oír esto, dijeron: "¡Qué dura es esta palabra! ¿Quién puede escucharla?"

⁶¹ Pero Jesús, sabiendo en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: "¿Esto os hace tropezar? ⁶² ¿Y si vierais al Hijo del Hombre subir adonde estaba antes? ⁶³ El espíritu es el que da la vida. La carne no aprovecha nada. Las palabras que yo os digo son espíritu y son vida. ⁶⁴ Pero hay algunos de vosotros que no creen". Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quiénes eran los que lo iban a traicionar. ⁶⁵ Dijo: "Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si no le es dado por mi Padre."

⁶⁶ Al oír esto, muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él.

⁶⁷ Entonces Jesús dijo a los doce: "¿Acaso queréis iros también vosotros?"

⁶⁸ Simón Pedro le respondió: "Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna. ⁶⁹ Hemos creído y hemos conocido que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo".

⁷⁰ Jesús les respondió: “¿No os he elegido a vosotros, los doce, y uno de vosotros es un demonio?” ⁷¹ Ahora bien, hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque era él quien lo iba a traicionar, siendo uno de los doce.

7

¹ Después de estas cosas, Jesús andaba por Galilea, pues no quería andar por Judea, porque los judíos buscaban matarlo. ² Se acercaba la fiesta de los judíos, la Fiesta de los Tabernáculos. ³ Entonces sus hermanos le dijeron: “Sal de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. ⁴ Porque nadie hace nada en secreto mientras busca ser conocido abiertamente. Si haces estas cosas, date a conocer al mundo”. ⁵ Porque ni siquiera sus hermanos creían en él.

⁶ Por eso, Jesús les dijo: “Todavía no ha llegado mi hora, pero vuestra hora está siempre lista. ⁷ El mundo no puede odiaros, pero me odia a mí, porque yo doy testimonio de él, de que sus obras son malas. ⁸ Vosotros subid a la fiesta. Yo todavía no subo a esta fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido.”

⁹ Habiéndoles dicho estas cosas, se quedó en Galilea. ¹⁰ Pero cuando sus hermanos subieron a la fiesta, él también subió, no en público, sino como en secreto. ¹¹ Los judíos, pues, le buscaban en la fiesta y decían: “¿Dónde está?”. ¹² Había mucha murmuración entre las multitudes acerca de él. Algunos decían: “Es un buen hombre”. Otros decían: “No es así, sino que extravía a la

multitud". ¹³ Pero nadie hablaba abiertamente de él por miedo a los judíos. ¹⁴ Pero cuando ya era la mitad de la fiesta, Jesús subió al templo y enseñó. ¹⁵ Entonces los judíos se maravillaron, diciendo: "¿Cómo sabe éste las letras, no habiendo sido educado?"

¹⁶ Por eso Jesús les respondió: "Mi enseñanza no es mía, sino de quien me ha enviado. ¹⁷ Si alguien quiere hacer su voluntad, conocerá la enseñanza, si viene de Dios o si hablo por mi cuenta. ¹⁸ El que habla por su cuenta busca su propia gloria, pero el que busca la gloria del que lo envió es veraz, y no hay en él ninguna injusticia. ¹⁹ ¿No os dio Moisés la ley, y sin embargo ninguno de vosotros la cumple? ¿Por qué buscáis matarme?"

²⁰ La multitud respondió: "¡Tienes un demonio! ¿Quién busca matarte?"

²¹ Jesús les respondió: "Yo hice una obra y todos ustedes se maravillan por ella. ²² Moisés os ha dado la circuncisión (no es de Moisés, sino de los padres), y en sábado circuncidáis a un muchacho. ²³ Si un muchacho recibe la circuncisión en sábado, para que no se infrinja la ley de Moisés, ¿os enfadáis conmigo porque he hecho a un hombre completamente sano en sábado? ²⁴ No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con rectitud."

²⁵ Por eso algunos de los de Jerusalén dijeron: "¿No es éste al que quieren matar? ²⁶ He aquí que habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Es posible que los gobernantes sepan que éste es verdaderamente el Cristo? ²⁷ Sin embargo,

nosotros sabemos de dónde viene este hombre, pero cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde viene.”

²⁸ Por eso Jesús alzó la voz en el templo, enseñando y diciendo: “Vosotros me conocéis y sabéis de dónde vengo. No he venido por mí mismo, sino que es verdadero el que me ha enviado, a quien vosotros no conocéis. ²⁹ Yo lo conozco, porque vengo de él, y él me ha enviado”.

³⁰ Buscaban, pues, prenderle; pero nadie le echó mano, porque aún no había llegado su hora. ³¹ Pero de la multitud, muchos creyeron en él. Decían: “Cuando venga el Cristo, no hará más señales que las que ha hecho este hombre, ¿verdad?” ³² Los fariseos oyeron que la multitud murmuraba estas cosas acerca de él, y los jefes de los sacerdotes y los fariseos enviaron oficiales para arrestarlo.

³³ Entonces Jesús dijo: “Estaré con vosotros un poco más, y luego me iré con el que me ha enviado. ³⁴ Me buscaréis y no me encontraréis. No podéis venir donde yo estoy”.

³⁵ Los judíos, pues, decían entre sí: “¿Adónde irá este hombre para que no lo encontremos? ¿Irá a la Dispersión entre los griegos y enseñará a los griegos? ³⁶ ¿Qué es esto que ha dicho: “Me buscaréis y no me encontraréis”, y “Donde yo esté, vosotros no podréis venir”?”

³⁷ El último y más importante día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz: “Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba. ³⁸ El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior

brotarán ríos de agua viva.” ³⁹ Pero esto lo dijo a propósito del Espíritu, que iban a recibir los que creyeran en él. Porque el Espíritu Santo no se había dado aún, porque Jesús no estaba todavía glorificado.

⁴⁰ Por lo tanto, muchos de la multitud, al oír estas palabras, dijeron: “Este es verdaderamente el profeta”. ⁴¹ Otros decían: “Este es el Cristo”. Pero algunos decían: “¿Qué, el Cristo sale de Galilea? ⁴² ¿No ha dicho la Escritura que el Cristo viene de la estirpe de David y de Belén, la aldea donde estuvo David?” ⁴³ Así que surgió una división en la multitud a causa de él. ⁴⁴ Algunos querían prenderle, pero nadie le echó mano. ⁴⁵ Los oficiales, pues, acudieron a los sumos sacerdotes y a los fariseos, y les dijeron: “¿Por qué no le habéis traído?”

⁴⁶ Los oficiales respondieron: “¡Nunca nadie habló como este hombre!”

⁴⁷ Los fariseos, por tanto, les respondieron: “¿No estaréis también vosotros engañados, verdad? ⁴⁸ ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes o alguno de los fariseos? ⁴⁹ Pero esta multitud que no conoce la ley es maldita”.

⁵⁰ Nicodemo (el que vino a él de noche, siendo uno de ellos) les dijo: ⁵¹ “¿Acaso nuestra ley juzga a un hombre si antes no lo oye personalmente y sabe lo que hace?”

⁵² Le respondieron: “¿Tú también eres de Galilea? Busca y ve que no ha surgido ningún profeta de Galilea”.

⁵³ Cada uno se fue a su casa,

8

¹ pero Jesús fue al Monte de los Olivos.

² Por la mañana, muy temprano, entró de nuevo en el templo, y toda la gente acudió a él. Se sentó y les enseñó. ³ Los escribas y los fariseos trajeron a una mujer sorprendida por el adulterio. Tras ponerla en medio, ⁴ le dijeron: “Maestro, hemos encontrado a esta mujer en adulterio, en el acto mismo. ⁵ Ahora bien, en nuestra ley, Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Qué dices, pues, de ella?” ⁶ Dijeron esto poniéndole a prueba, para tener de qué acusarle.

Pero Jesús se inclinó y escribió en el suelo con el dedo. ⁷ Pero como le seguían preguntando, levantó la vista y les dijo: “El que esté libre de pecado entre vosotros, que tire la primera piedra contra ella.” ⁸ De nuevo se agachó y escribió en el suelo con el dedo.

⁹ Ellos, al oírlo, condenados por su conciencia, salieron uno por uno, empezando por el más viejo hasta el último. Jesús se quedó solo con la mujer donde estaba, en medio. ¹⁰ Jesús, levantándose, la vio y le dijo: “Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?”

¹¹ Ella dijo: “Nadie, Señor”.

Jesús dijo: “Tampoco yo te condeno. Sigue tu camino. Desde ahora, no peques más.”

¹² Por eso, Jesús les habló de nuevo, diciendo: “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida”.

¹³ Los fariseos, por tanto, le dijeron: “Das testimonio de ti mismo. Tu testimonio no es válido”.

¹⁴ Jesús les respondió: “Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y a dónde voy; pero ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde voy.

¹⁵ Ustedes juzgan según la carne. Yo no juzgo a nadie. ¹⁶ Aunque juzgue, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino que estoy con el Padre que me envió. ¹⁷ También está escrito en tu ley que el testimonio de dos personas es válido.

¹⁸ Yo soy uno que da testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí”.

¹⁹ Por eso le dijeron: “¿Dónde está tu Padre?”.

Jesús respondió: “No me conocéis ni a mí ni a mi Padre. Si me conocieran, conocerían también a mi Padre”.

²⁰ Jesús dijo estas palabras en el tesoro, mientras enseñaba en el templo. Pero nadie lo arrestó, porque aún no había llegado su hora. ²¹ Por eso, Jesús les dijo de nuevo: “Me voy, y me buscaréis, y moriréis en vuestros pecados. Donde yo voy, vosotros no podéis venir”.

²² Los judíos, por tanto, dijeron: “¿Se va a matar, porque dice: “A donde yo voy, tú no puedes venir”?”

²³ Les dijo: “Vosotros sois de abajo. Yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo. Yo no soy de este mundo. ²⁴ Por eso os he dicho que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados.”

²⁵ Le dijeron, pues, “¿Quién eres tú?”.

Jesús les dijo: “Justo lo que os he estado diciendo desde el principio. ²⁶ Tengo muchas cosas que decir y juzgar sobre vosotros. Sin embargo, el que me ha enviado es veraz; y lo que he oído de él, eso digo al mundo.”

²⁷ No entendían que les hablaba del Padre.

²⁸ Por eso Jesús les dijo: “Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces sabréis que yo soy, y que no hago nada por mí mismo, sino que, como me enseñó mi Padre, digo estas cosas.

²⁹ El que me ha enviado está conmigo. El Padre no me ha dejado solo, porque siempre hago las cosas que le agradan.”

³⁰ Mientras decía estas cosas, muchos creían en él. ³¹ Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creído en él: “Si permanecéis en mi palabra, entonces sois verdaderamente mis discípulos.

³² Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.

³³ Ellos le respondieron: “Somos descendientes de Abraham, y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices que serás libre?”

³⁴ Jesús les contestó: “De cierto os digo que todo el que comete pecado es siervo del pecado.

³⁵ Un siervo no vive en la casa para siempre. Un hijo permanece para siempre. ³⁶ Por eso, si el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres.

³⁷ Yo sé que sois descendientes de Abraham, y sin embargo buscáis matarme, porque mi palabra no encuentra lugar en vosotros. ³⁸ Yo digo lo que he visto con mi Padre; y vosotros también hacéis lo que habéis visto con vuestro padre.”

³⁹ Ellos le respondieron: “Nuestro padre es Abraham”.

Jesús les dijo: “Si fuerais hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham. ⁴⁰ Pero ahora buscáis matarme a mí, un hombre que os ha dicho la verdad que he oído de Dios. Abraham no hizo esto. ⁴¹ Vosotros hacéis las obras de vuestro padre”.

Le dijeron: “No hemos nacido de la inmoralidad sexual. Tenemos un solo Padre, Dios”.

⁴² Por eso Jesús les dijo: “Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque he salido y vengo de Dios. Pues no he venido por mí mismo, sino que él me ha enviado. ⁴³ ¿Por qué no entendéis mi discurso? Porque no puedes escuchar mi palabra. ⁴⁴ Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Él es un asesino desde el principio, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla una mentira, habla por su cuenta; porque es un mentiroso y el padre de la mentira. ⁴⁵ Pero porque digo la verdad, no me creéis. ⁴⁶ ¿Quién de vosotros me convence de pecado? Si digo la verdad, ¿por qué no me creéis? ⁴⁷ El que es de Dios escucha las palabras de Dios. Por eso no oís, porque no sois de Dios”.

⁴⁸ Entonces los judíos le respondieron: “¿No decimos bien que eres samaritano y tienes un demonio?”

⁴⁹ Jesús respondió: “Yo no tengo un demonio, pero honro a mi Padre y ustedes me deshonran. ⁵⁰ Pero yo no busco mi propia gloria. Hay uno que busca y juzga. ⁵¹ Ciertamente, les digo que

si una persona cumple mi palabra, nunca verá la muerte”.

⁵² Entonces los judíos le dijeron: “Ahora sabemos que tienes un demonio. Abraham murió, así como los profetas; y tú dices: ‘Si un hombre guarda mi palabra, no probará jamás la muerte’.

⁵³ ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, que murió? Los profetas murieron. ¿Quién te crees que eres?”

⁵⁴ Jesús respondió: “Si me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada. Quien me glorifica es mi Padre, del que decís que es nuestro Dios.

⁵⁵ Ustedes no lo han conocido, pero yo sí lo conozco. Si dijera: “No lo conozco”, sería como vosotros, un mentiroso. Pero yo lo conozco y cumplo su palabra. ⁵⁶ Vuestro padre Abraham se alegró al ver mi día. Lo vio y se alegró”.

⁵⁷ Los judíos le dijeron: “¡Todavía no tienes cincuenta años! ¿Has visto a Abraham?”

⁵⁸ Jesús les dijo: “Os aseguro que antes de que Abraham llegara a existir, YO SOY.”

⁵⁹ Por eso tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo, pasando por en medio de ellos, y así pasó de largo.

9

¹ Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento. ² Sus discípulos le preguntaron: “Rabí, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que naciera ciego?”

³ Jesús respondió: “Este hombre no pecó, ni tampoco sus padres, sino para que las obras de

Dios se manifiesten en él. ⁴ Yo debo hacer las obras del que me envió mientras es de día. Se acerca la noche, cuando nadie puede trabajar. ⁵ Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo". ⁶ Dicho esto, escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, ungió los ojos del ciego con el lodo, ⁷ y le dijo: "Ve, lávate en el estanque de Siloé" (que significa "Enviado"). Así que se fue, se lavó y volvió viendo.

⁸ Por eso, los vecinos y los que habían visto que era ciego antes decían: "¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?" ⁹ Otros decían: "Es él". Y otros decían: "Se parece a él".

Dijo: "Yo soy".

¹⁰ Por eso le preguntaban: "¿Cómo se te abrieron los ojos?"

¹¹ Respondió: "Un hombre llamado Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: "Ve al estanque de Siloé y lávate". Así que fui y me lavé, y recibí la vista".

¹² Entonces le preguntaron: "¿Dónde está?"

Dijo: "No lo sé".

¹³ Llevaron al que había sido ciego a los fariseos. ¹⁴ Era sábado cuando Jesús hizo el lodo y le abrió los ojos. ¹⁵ También los fariseos le preguntaron cómo había recibido la vista. Él les dijo: "Me puso barro en los ojos, me lavé y veo".

¹⁶ Por eso algunos de los fariseos decían: "Este hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado".

Otros decían: "¿Cómo puede hacer tales señales un hombre que es pecador?". Así que hubo división entre ellos.

17 Por eso volvieron a preguntar al ciego: “¿Qué dices de él, porque te ha abierto los ojos?”

Dijo: “Es un profeta”.

18 Los judíos, por tanto, no creían respecto a él que había sido ciego y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, ¹⁹ y les preguntaron: “¿Es éste vuestro hijo, del que decís que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?”

²⁰ Sus padres les respondieron: “Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; ²¹ pero cómo ve ahora, no lo sabemos; o quién le abrió los ojos, no lo sabemos. Es mayor de edad. Pregúntale a él. Él hablará por sí mismo”. ²² Sus padres decían estas cosas porque temían a los judíos, pues éstos ya habían acordado que si alguno lo confesaba como Cristo, sería expulsado de la sinagoga. ²³ Por eso sus padres dijeron: “Es mayor de edad. Pregúntale a él”.

²⁴ Entonces llamaron por segunda vez al ciego y le dijeron: “Da gloria a Dios. Sabemos que este hombre es un pecador”.

²⁵ Por eso respondió: “No sé si es pecador. Una cosa sí sé: que aunque estaba ciego, ahora veo”.

²⁶ Le volvieron a decir: “¿Qué te ha hecho? ¿Cómo te ha abierto los ojos?”

²⁷ Él les respondió: “Ya os lo he dicho, y no me habéis escuchado. ¿Por qué queréis oírlo otra vez? No queréis también haceros sus discípulos, ¿verdad?”.

²⁸ Le insultaron y le dijeron: “Tú eres su discípulo, pero nosotros somos discípulos de

Moisés. ²⁹ Sabemos que Dios ha hablado con Moisés. Pero en cuanto a este hombre, no sabemos de dónde viene”.

³⁰ El hombre les respondió: “¡Qué maravilla! No sabéis de dónde viene, y sin embargo me ha abierto los ojos. ³¹ Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero si alguien es adorador de Dios y hace su voluntad, le escucha. ³² Desde el principio del mundo no se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. ³³ Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada”.

³⁴ Le respondieron: “Tú, que has nacido en pecado, ¿nos enseñas?”. Entonces le echaron.

³⁵ Jesús oyó que lo habían echado, y encontrándolo, le dijo: “¿Crees en el Hijo de Dios?”

³⁶ Él respondió: “¿Quién es, Señor, para que crea en él?”

³⁷ Jesús le dijo: “Pues lo has visto, y es él quien habla contigo.”

³⁸ Dijo: “¡Señor, creo!” y lo adoró.

³⁹ Jesús dijo: “He venido a este mundo para juzgar, para que los que no ven vean y para que los que ven se vuelvan ciegos”.

⁴⁰ Los fariseos que estaban con él oyeron estas cosas y le dijeron: “¿También nosotros somos ciegos?”

⁴¹ Jesús les dijo: “Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero ahora decís: “Vemos”. Por eso vuestro pecado permanece.

10

¹ “Os aseguro que el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otro camino, es un ladrón y un salteador. ² Pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. ³ El guardián le abre la puerta, y las ovejas escuchan su voz. Llama a sus ovejas por su nombre y las saca. ⁴ Cada vez que saca a sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. ⁵ No seguirán en absoluto a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.” ⁶ Jesús les dijo esta parábola, pero no entendieron lo que les decía.

⁷ Por eso Jesús les volvió a decir: “Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. ⁸ Todos los que vinieron antes que yo son ladrones y salteadores, pero las ovejas no les hicieron caso. ⁹ Yo soy la puerta. Si alguien entra por mí, se salvará, y entrará y saldrá y hallará pastos. ¹⁰ El ladrón sólo viene a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.

¹¹ “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. ¹² El que es asalariado y no pastor, que no es dueño de las ovejas, ve venir al lobo, deja las ovejas y huye. El lobo arrebató las ovejas y las dispersa. ¹³ El jornalero huye porque es jornalero y no cuida de las ovejas. ¹⁴ Yo soy el buen pastor. Conozco a las mías, y soy conocido por las mías; ¹⁵ así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre. Yo doy mi vida por las ovejas. ¹⁶ Tengo otras ovejas que no son

de este redil. Debo traerlas también, y oirán mi voz. Serán un solo rebaño con un solo pastor.

¹⁷ Por eso el Padre me ama, porque doy mi vida para volver a tomarla. ¹⁸ Nadie me la quita, sino que yo mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volver a tomarla. Este mandamiento lo recibí de mi Padre”.

¹⁹ Por eso volvió a surgir una división entre los judíos a causa de estas palabras. ²⁰ Muchos de ellos decían: “¡Tiene un demonio y está loco! ¿Por qué le escucháis?” ²¹ Otros decían: “Estos no son los dichos de un poseído por un demonio. No es posible que un demonio abra los ojos de los ciegos, ¿verdad?”

²² Era la fiesta de la Dedicación en Jerusalén.

²³ Era invierno, y Jesús andaba por el templo, en el pórtico de Salomón. ²⁴ Los judíos se acercaron a él y le dijeron: “¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si eres el Cristo, dínoslo claramente”.

²⁵ Jesús les respondió: “Os lo he dicho, y no creéis. Las obras que hago en nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí. ²⁶ Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. ²⁷ Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen. ²⁸ Yo les doy vida eterna. Nunca perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano. ²⁹ Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos. Nadie puede arrebatarlos de la mano de mi Padre. ³⁰ Yo y el Padre somos uno”.

³¹ Por eso los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo. ³² Jesús les respondió: “Os

he mostrado muchas obras buenas de mi Padre. ¿Por cuál de esas obras me apedreáis?”

³³ Los judíos le respondieron: “No te apedreamos por una obra buena, sino por blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios”.

³⁴ Jesús les contestó: “¿No está escrito en vuestra ley: “Yo dije que sois dioses”? * ³⁵ Si los llamó dioses, a los que vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ³⁶ ¿decís de aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo: “Tú blasfemas”, porque yo dije: “Yo soy el Hijo de Dios”? ³⁷ Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. ³⁸ Pero si las hago, aunque no me creáis, creed en las obras, para que sepáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.”

³⁹ Volvieron a buscarlo para apresararlo, pero se les escapó de las manos. ⁴⁰ Volvió a pasar el Jordán, al lugar donde Juan bautizaba al principio, y se quedó allí. ⁴¹ Muchos se acercaron a él. Decían: “Ciertamente Juan no hizo ninguna señal, pero todo lo que Juan dijo de este hombre es verdad”. ⁴² Muchos creyeron allí en él.

11

¹ Un hombre estaba enfermo, Lázaro, de Betania, del pueblo de María y de su hermana Marta. ² Era aquella María, que había ungido al Señor con unguento y enjugado sus pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo. ³ Las hermanas, pues, enviaron a decirle: “Señor,

* **10:34** Salmo 82:6

he aquí que está enfermo aquel a quien tienes gran afecto.”

⁴ Pero Jesús, al oírlo, dijo: “Esta enfermedad no es para la muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.”

⁵ Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.

⁶ Por eso, al saber que estaba enfermo, se quedó dos días en el lugar donde estaba. ⁷ Luego, después de esto, dijo a los discípulos: “Vamos a Judea de nuevo”.

⁸ Los discípulos le preguntaron: “Rabí, los judíos querían apedrearte. ¿Vas a ir allí de nuevo?”

⁹ Jesús respondió: “¿No hay doce horas de luz? Si un hombre camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo. ¹⁰ Pero si un hombre camina de noche, tropieza, porque la luz no está en él”. ¹¹ Dijo estas cosas, y después les dijo: “Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero yo voy para despertarlo del sueño.”

¹² Entonces los discípulos dijeron: “Señor, si se ha dormido, se recuperará”.

¹³ Ahora bien, Jesús había hablado de su muerte, pero ellos pensaron que hablaba de descansar en el sueño. ¹⁴ Entonces Jesús les dijo claramente: “Lázaro ha muerto. ¹⁵ Me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Sin embargo, vayamos a verlo”.

¹⁶ Entonces Tomás, que se llama Dídimo,* dijo a sus condiscípulos: “Vayamos también nosotros, para morir con él.”

* **11:16** “Dídimo” significa “gemelo”.

17 Cuando llegó Jesús, se dio cuenta de que ya llevaba cuatro días en el sepulcro. 18 Betania estaba cerca de Jerusalén, a unos quince pasos†. 19 Muchos de los judíos se habían reunido con las mujeres en torno a Marta y María, para consolarlas por su hermano. 20 Cuando Marta se enteró de que Jesús venía, fue a recibirlo, pero María se quedó en la casa. 21 Entonces Marta dijo a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. 22 Incluso ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará”.

23 Jesús le dijo: **“Tu hermano resucitará”**.

24 Marta le dijo: “Sé que resucitará en la resurrección en el último día”.

25 Jesús le dijo: **“Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí seguirá viviendo, aunque muera. 26 El que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees en esto?”**

27 Ella le dijo: “Sí, Señor. He llegado a creer que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que viene al mundo”.

28 Cuando hubo dicho esto, se fue y llamó a María, su hermana, en secreto, diciendo: “El Maestro está aquí y te llama.”

29 Al oír esto, se levantó rápidamente y fue hacia él. 30 Pero Jesús no había entrado aún en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado. 31 Entonces los judíos que estaban con ella en la casa y la consolaban, al ver que María se levantaba rápidamente y salía, la siguieron diciendo: “Va al sepulcro a llorar allí.”

† 11:18 15 estadios son unos 2,8 kilómetros o 1,7 millas

³² Por eso, cuando María llegó a donde estaba Jesús y lo vio, se postró a sus pies, diciéndole: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.”

³³ Cuando Jesús la vio llorar, y a los judíos que venían con ella, gimió en el espíritu y se turbó,
³⁴ y dijo: “¿Dónde lo habéis puesto?”

Le dijeron: “Señor, ven a ver”.

³⁵ Jesús lloró.

³⁶ Por eso los judíos decían: “¡Vean cuánto afecto le tenía!”. ³⁷ Algunos de ellos decían: “¿No podía este hombre, que abrió los ojos del ciego, evitar que éste muriera?”

³⁸ Jesús, gimiendo de nuevo en su interior, llegó al sepulcro. Era una cueva, y una piedra estaba apoyada en ella. ³⁹ Jesús dijo: “Quita la piedra”.

Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: “Señor, a estas alturas hay un hedor, pues lleva cuatro días muerto”.

⁴⁰ Jesús le dijo: ¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?”

⁴¹ Entonces quitaron la piedra del lugar donde yacía el muerto.‡ Jesús levantó los ojos y dijo: “Padre, te agradezco que me hayas escuchado.

⁴² Sé que siempre me escuchas, pero a causa de la multitud que está alrededor he dicho esto, para que crean que tú me has enviado.” ⁴³ Cuando hubo dicho esto, gritó a gran voz: “¡Lázaro, ven afuera!”

‡ 11:41 NU omite “del lugar donde yacía el muerto”.

⁴⁴ El que estaba muerto salió, atado de pies y manos con vendas, y su rostro estaba envuelto con un paño.

Jesús les dijo: **“Libéralo y déjalo ir”**.

⁴⁵ Por eso, muchos de los judíos que se acercaron a María y vieron lo que hacía Jesús creyeron en él. ⁴⁶ Pero algunos de ellos se fueron a los fariseos y les contaron las cosas que Jesús había hecho. ⁴⁷ Entonces los jefes de los sacerdotes y los fariseos reunieron un consejo y dijeron: “¿Qué hacemos? Porque este hombre hace muchas señales. ⁴⁸ Si lo dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos quitarán nuestro lugar y nuestra nación.”

⁴⁹ Pero uno de ellos, Caifás, siendo sumo sacerdote aquel año, les dijo: “Vosotros no sabéis nada en absoluto, ⁵⁰ ni consideráis que nos convenga que un hombre muera por el pueblo, y que no perezca toda la nación.” ⁵¹ Pero él no dijo esto por sí mismo, sino que, siendo sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús moriría por la nación, ⁵² y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que están dispersos. ⁵³ Así que desde aquel día tomaron consejo para darle muerte. ⁵⁴ Así que Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se fue de allí al campo, cerca del desierto, a una ciudad llamada Efraín. Allí se quedó con sus discípulos.

⁵⁵ Se acercaba la Pascua de los judíos. Muchos subieron del campo a Jerusalén antes de la Pascua, para purificarse. ⁵⁶ Entonces buscaban

a Jesús y hablaban entre sí, estando en el templo: “¿Qué pensáis, que no viene a la fiesta?” ⁵⁷ Ahora bien, los jefes de los sacerdotes y los fariseos habían ordenado que si alguien sabía dónde estaba, lo denunciara para poder apresarlo.

12

¹ Seis días antes de la Pascua, Jesús llegó a Betania, donde estaba Lázaro, que había estado muerto, al que resucitó de entre los muertos.

² Y le prepararon allí una cena. Marta servía, pero Lázaro era uno de los que se sentaban a la mesa con él. ³ Entonces María tomó una libra* de unguento de nardo puro, muy precioso, y ungió los pies de Jesús y le secó los pies con sus cabellos. La casa se llenó de la fragancia del unguento.

⁴ Entonces Judas Iscariote, hijo de Simón, uno de sus discípulos, que lo iba a traicionar, dijo: ⁵ “¿Por qué no se vendió este unguento por trescientos denarios y se dio a los pobres?” ⁶ Esto lo dijo, no porque se preocupara por los pobres, sino porque era un ladrón, y teniendo la bolsa, solía robar lo que se echaba en ella.

⁷ Pero Jesús dijo: “Dejadla en paz. Ha guardado esto para el día de mi entierro. ⁸ Porque siempre tenéis a los pobres con vosotros, pero no siempre me tenéis a mí”.

⁹ Se enteró, pues, una gran multitud de judíos de que estaba allí; y vinieron, no sólo por causa

* **12:3** 300 denarios era el salario de un año para un trabajador agrícola.

de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. ¹⁰ Pero los jefes de los sacerdotes conspiraron para dar muerte también a Lázaro, ¹¹ porque a causa de él muchos de los judíos se fueron y creyeron en Jesús.

¹² Al día siguiente, una gran multitud había acudido a la fiesta. Al enterarse de que Jesús venía a Jerusalén, ¹³ tomaron las ramas de las palmeras y salieron a recibirlo, y gritaron: “¡Hosanna!† Bendito el que viene en nombre del Señor,‡ el Rey de Israel”.

¹⁴ Jesús, habiendo encontrado un asnillo, se sentó en él. Como está escrito: ¹⁵ “No temas, hija de Sión. He aquí que viene tu Rey, sentado en un pollino de asna”. § ¹⁶ Sus discípulos no entendían estas cosas al principio, pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas sobre él, y de que le habían hecho estas cosas. ¹⁷ La multitud, pues, que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos, daba testimonio de ello. ¹⁸ Por esta razón también la multitud fue a su encuentro, porque oyeron que había hecho esta señal. ¹⁹ Entonces los fariseos decían entre sí: “Mirad cómo no conseguís nada. He aquí que el mundo ha ido tras él”.

²⁰ Había algunos griegos entre los que subían a adorar en la fiesta. ²¹ Estos, pues, se acercaron

† **12:13** “Hosanna” significa “sálvanos” o “ayúdanos, te rogamos”. ‡ **12:13** Salmo 118:25-26 § **12:15** Zacarías 9:9

a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le preguntaron: “Señor, queremos ver a Jesús.”

²² Felipe vino y se lo comunicó a Andrés, y a su vez, Andrés vino con Felipe, y se lo comunicaron a Jesús.

²³ Jesús les respondió: “Ha llegado el momento de que el Hijo del Hombre sea glorificado. ²⁴ De cierto os digo que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo. Pero si muere, da mucho fruto.

²⁵ El que ama su vida la perderá. El que odia su vida en este mundo, la conservará para la vida eterna. ²⁶ El que me

sirve, que me siga. Donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguien me sirve, el Padre lo honrará.

²⁷ “Ahora mi alma está turbada. ¿Qué voy a decir? ¿Padre, sálvame de esta hora? Pero he venido a esta hora por esta causa. ²⁸ ¡Padre, glorifica tu nombre!”

Entonces salió una voz del cielo que decía: “Lo he glorificado y lo volveré a glorificar”.

²⁹ Por eso, la multitud que estaba de pie y lo oyó, dijo que había tronado. Otros decían: “Un ángel le ha hablado”.

³⁰ Jesús respondió: “Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. ³¹ Ahora es el juicio de este mundo. Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. ³² Y yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”. ³³ Pero él dijo esto, dando a entender con qué clase de muerte debía morir.

34 La multitud le respondió: “Hemos oído por la ley que el Cristo permanece para siempre.* ¿Cómo dices que el Hijo del Hombre debe ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del Hombre?”

35 Por eso Jesús les dijo: “Todavía un poco de tiempo la luz está con vosotros. Caminen mientras tienen la luz, para que las tinieblas no los alcancen. El que camina en las tinieblas no sabe a dónde va. 36 Mientras tengáis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz”. Jesús dijo estas cosas, y se alejó y se escondió de ellos. 37 Pero aunque había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él, 38 para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías que había dicho:

“Señor, ¿quién ha creído en nuestro informe?

¿A quién se le ha revelado el brazo del Señor?” †

39 Por eso no podían creer, pues Isaías volvió a decir

40 “Ha cegado sus ojos y ha endurecido su corazón, para que no vean con sus ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane‡”.

41 Isaías dijo estas cosas al ver su gloria, y habló de él. § 42 Sin embargo, incluso muchos de los gobernantes creyeron en él, pero a causa de los fariseos no lo confesaron, para no ser

* 12:34 Isaías 9:7; Daniel 2:44; Véase Isaías 53:8 † 12:38 Isaías 53:1 ‡ 12:40 Isaías 6:10 § 12:41 Isaías 6:1

expulsados de la sinagoga, ⁴³ porque amaban más la alabanza de los hombres que la de Dios.

⁴⁴ Jesús clamó y dijo: “El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. ⁴⁵ El que me ve, ve al que me ha enviado. ⁴⁶ Yo he venido al mundo como una luz, para que quien crea en mí no permanezca en las tinieblas. ⁴⁷ Si alguien escucha mis palabras y no cree, yo no lo juzgo. Porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. ⁴⁸ El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue. La palabra que yo hablé lo juzgará en el último día. ⁴⁹ Porque no he hablado por mí mismo, sino que el Padre que me ha enviado me ha dado un mandamiento sobre lo que debo decir y lo que debo hablar. ⁵⁰ Yo sé que su mandamiento es la vida eterna. Por lo tanto, las cosas que hablo, como el Padre me ha dicho, así las hablo”.

13

¹ Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús, sabiendo que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. ² Durante la cena, habiendo metido ya el diablo en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, para que lo traicionara, ³ Jesús, sabiendo que el Padre había entregado todas las cosas en sus manos, y que venía de Dios y se iba a Dios, ⁴ se levantó de la cena y se despojó de sus vestidos exteriores. Tomó una toalla y se la puso alrededor de la cintura. ⁵ Luego echó agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de

los discípulos y a enjuagarlos con la toalla que le envolvía. ⁶ Luego se acercó a Simón Pedro. Le dijo: “Señor, ¿me lavas los pies?”.

⁷ Jesús le contestó: “No sabes lo que hago ahora, pero lo entenderás después”.

⁸ Pedro le dijo: “¡Nunca me lavarás los pies!”

Jesús le respondió: “Si no te lavo, no tienes parte conmigo”.

⁹ Simón Pedro le dijo: “Señor, no sólo mis pies, sino también mis manos y mi cabeza”.

¹⁰ Jesús le dijo: “Alguien que se ha bañado sólo necesita que le laven los pies, pero está completamente limpio. Vosotros estáis limpios, pero no todos”. ¹¹ Porque conocía al que lo iba a traicionar; por eso dijo: “No estáis todos limpios”.

¹² Así que, después de lavarles los pies, volver a ponerse la ropa exterior y sentarse de nuevo, les dijo: “¿Sabéis lo que os he hecho?”

¹³ Me llamáis “Maestro” y “Señor”. Lo decís con razón, porque así soy. ¹⁴ Si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. ¹⁵ Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis lo que yo he hecho con vosotros. ¹⁶ De cierto os digo que el siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió. ¹⁷ Si sabéis estas cosas, dichosos vosotros si las ponéis en práctica. ¹⁸ No hablo de todos vosotros. Yo sé a quién he escogido; pero para que se cumpla la Escritura: ‘El que come pan conmigo, ha levantado su talón contra mí’.

¹⁹ *
²⁰ *
²¹ *
²² *

²³ *
²⁴ *
²⁵ *

²⁶ *
²⁷ *
²⁸ *

²⁹ *
³⁰ *
³¹ *

³² *
³³ *
³⁴ *

³⁵ *
³⁶ *
³⁷ *

³⁸ *
³⁹ *
⁴⁰ *

⁴¹ *
⁴² *
⁴³ *

⁴⁴ *
⁴⁵ *
⁴⁶ *

⁴⁷ *
⁴⁸ *
⁴⁹ *

⁵⁰ *

* **13:18** Salmo 41:9

19 Desde ahora os lo digo antes de que ocurra, para que cuando ocurra, creáis que yo soy. 20 De cierto os digo que el que recibe a quien yo envío, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.”

21 Al decir esto, Jesús se turbó en su espíritu y declaró: “Os aseguro que uno de vosotros me va a traicionar.”

22 Los discípulos se miraban unos a otros, perplejos sobre quién hablaba. 23 Uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba, estaba en la mesa, apoyado en el pecho de Jesús. 24 Entonces Simón Pedro le hizo señas y le dijo: “Dinos de quién habla”.

25 Él, recostado, como estaba, sobre el pecho de Jesús, le preguntó: “Señor, ¿quién es?”.

26 Entonces Jesús respondió: “Es a quien le daré este pedazo de pan cuando lo haya mojado”. Y cuando hubo mojado el pedazo de pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. 27 Después del trozo de pan, entró en él Satanás.

Entonces Jesús le dijo: “Lo que hagas, hazlo rápido”.

28 Nadie en la mesa sabía por qué le decía esto. 29 Pues algunos pensaron, porque Judas tenía la bolsa, que Jesús le había dicho: “Compra lo que necesitamos para la fiesta”, o que debía dar algo a los pobres. 30 Así que, habiendo recibido aquel bocado, salió inmediatamente. Era de noche.

31 Cuando salió, Jesús dijo: “Ahora el Hijo del Hombre ha sido glorificado, y Dios ha sido glorificado en él. 32 Si Dios ha sido glorificado

en él, Dios también lo glorificará en sí mismo, y lo glorificará inmediatamente. ³³ Hijitos, estaré con vosotros un poco más de tiempo. Me buscaréis, y como dije a los judíos: “Donde yo voy, vosotros no podéis venir”, así os lo digo ahora. ³⁴ Un nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a otros. Como yo os he amado, amaos también vosotros unos a otros. ³⁵ En esto reconocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros.”

³⁶ Simón Pedro le dijo: “Señor, ¿a dónde vas?”. Jesús respondió: “A donde voy, no puedes seguirme ahora, pero me seguirás después”.

³⁷ Pedro le dijo: “Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti”.

³⁸ Jesús le contestó: “¿Vas a dar tu vida por mí? Te aseguro que el gallo no cantará hasta que me hayas negado tres veces.”

14

¹ “No dejes que tu corazón se turbe. Creéis en Dios. Creed también en mí. ² En la casa de mi Padre hay muchas casas. Si no fuera así, os lo habría dicho. Voy a preparar un lugar para vosotros. ³ Si me voy y os preparo un lugar, volveré y os recibiré en mi casa; para que donde yo esté, estéis también vosotros. ⁴ Vosotros sabéis a dónde voy y conocéis el camino”.

⁵ Tomás le dijo: “Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?”

⁶ Jesús le dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí. ⁷ Si me hubieras conocido, habrías conocido también a

mi Padre. Desde ahora, lo conoces y lo has visto”.

⁸ Felipe le dijo: “Señor, muéstranos al Padre, y eso nos bastará”.

⁹ Jesús le dijo: “¿Tanto tiempo llevo con vosotros y no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices: “Muéstranos al Padre”? ¹⁰ ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que os digo no las hablo por mí mismo, sino que el Padre que vive en mí hace sus obras. ¹¹ Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; o bien creedme por las mismas obras. ¹² De cierto os digo que el que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará; y hará obras mayores que éstas, porque yo voy a mi Padre. ¹³ Todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. ¹⁴ Si pedís algo en mi nombre, yo lo haré. ¹⁵ Si me amáis, guardad mis mandamientos. ¹⁶ Yo rogaré al Padre, y él os dará otro Consejero, para* que esté con vosotros para siempre: ¹⁷ el Espíritu de la verdad, al que el mundo no puede recibir, porque no lo ve y no lo conoce. Vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros. ¹⁸ No os dejaré huérfanos. Vendré a vosotros. ¹⁹ Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis. Porque yo vivo, vosotros también viviréis. ²⁰ En aquel día sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros

* **14:16** Griego παρακλητον: Consejero, Ayudante, Intercesor, Abogado y Consolador.

en mí, y yo en vosotros. ²¹ El que tiene mis mandamientos y los cumple, ése es el que me ama. El que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me revelaré a él”.

²² Judas (no Iscariote) le dijo: “Señor, ¿qué ha pasado para que te reveles a nosotros y no al mundo?”

²³ Jesús le respondió: “Si un hombre me ama, cumplirá mi palabra. Mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestra casa con él.

²⁴ El que no me ama no guarda mis palabras. La palabra que oís no es mía, sino del Padre que me ha enviado.

²⁵ “Os he dicho estas cosas mientras vivía con vosotros. ²⁶ Pero el Consejero, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho. ²⁷ La paz os dejo. Mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No dejes que tu corazón se turbe, ni que tenga miedo. ²⁸ Habéis oído que os dije: “Me voy y volveré a vosotros”.

Si me amarais, os habríais alegrado porque dije: “Me voy a mi Padre”, porque el Padre es más grande que yo. ²⁹ Ahora os lo he dicho antes de que ocurra, para que, cuando ocurra, creáis.

³⁰ Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo y no tiene nada en mí. ³¹ Pero para que el mundo sepa que amo al Padre, y que como el Padre me mandó,

así hago yo. Levantaos, vámonos de aquí.

15

¹ “Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el

viticultor. ² Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita. Todo sarmiento que da fruto, lo poda para que dé más fruto. ³ Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he dicho. ⁴ Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. ⁵ Yo soy la vid. Vosotros sois los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada. ⁶ El que no permanece en mí, es arrojado como pámpano y se seca; los recogen, los echan al fuego y se queman. ⁷ Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis todo lo que queráis, y se os hará.

⁸ “En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto; y así seréis mis discípulos. ⁹ Como el Padre me ha amado, yo también os he amado. Permaneced en mi amor. ¹⁰ Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. ¹¹ Os he dicho estas cosas para que mi alegría permanezca en vosotros y vuestra alegría sea cumplida.

¹² “Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como yo os he amado. ¹³ Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos. ¹⁴ Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. ¹⁵ Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Pero os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. ¹⁶ No

me habéis elegido a mí, sino que yo os he elegido a vosotros y os he designado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé.

¹⁷ “Os mando estas cosas, para que os améis unos a otros. ¹⁸ Si el mundo os odia, sabed

que me ha odiado a mí antes que a vosotros.

¹⁹ Si fuerais del mundo, el mundo amaría a los suyos. Pero como no sois del mundo, puesto que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia.

²⁰ Recordad la palabra que os dije: ‘Un siervo no es mayor que su señor’.* Si me persiguieron a mí, también os perseguirán a vosotros. Si ellos cumplieron mi palabra, también cumplirán la vuestra.

²¹ Pero todo esto os lo harán por mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. ²² Si yo no hubiera venido a hablarles, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa para su pecado.

²³ El que me odia, odia también a mi Padre. ²⁴ Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que nadie hizo, no tendrían pecado.

Pero ahora han visto y también me han odiado a mí y a mi Padre. ²⁵ Pero esto ha sucedido para que se cumpla la palabra que estaba escrita en su ley: “Me odiaron sin causa”. †

²⁶ “Cuando venga el Consejero‡ que os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí.

* **15:20** Juan 13:16 † **15:25** Salmo 35:19; 69:4 ‡ **15:26** Parakletos griego: Consejero, Ayudante, Abogado, Intercesor y Consolador.

27 También vosotros daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio.

16

1 “Os he dicho estas cosas para no hacer os tropezar. 2 Os expulsarán de las sinagogas. Sí, viene el tiempo en que quien os mate pensará que ofrece un servicio a Dios. 3 Ellos harán estas cosas * porque no han conocido al Padre ni a mí. 4 Pero os he dicho estas cosas para que, cuando llegue el momento, os acordéis de que os las he contado. No os dije estas cosas desde el principio, porque estaba con vosotros. 5 Pero ahora me voy con el que me ha enviado, y ninguno de vosotros me pregunta: “¿Adónde vas?” 6 Pero como os he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado vuestro corazón. 7 Sin embargo, os digo la verdad: os conviene que me vaya, porque si no me voy, el Consejero no vendrá a vosotros. Pero si me voy, os lo enviaré. 8 Cuando venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio; 9 de pecado, porque no creen en mí; 10 de justicia, porque me voy a mi Padre y ya no me veréis; 11 de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado.

12 “Todavía tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no podéis soportarlas. 13 Sin embargo, cuando él, el Espíritu de la verdad, haya venido, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su cuenta, sino que hablará todo lo que oiga. Él os anunciará las cosas que se

* 16:3 TR añade “a ti”

avecinan. ¹⁴ Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo declarará. ¹⁵ Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso he dicho que toma[†] de lo mío y os lo anunciará.

¹⁶ “Un poco de tiempo, y no me verás. De nuevo un poco de tiempo, y me verás”.

¹⁷ Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros: “¿Qué es eso que nos dice: “Un poco de tiempo y no me veréis, y de nuevo un poco de tiempo y me veréis”, y “porque voy al Padre”?” ¹⁸ Dijeron entonces: “¿Qué es eso que dice: ‘Un poco de tiempo’? No sabemos lo que dice”.

¹⁹ Por lo tanto, Jesús se dio cuenta de que querían preguntarle, y les dijo: “¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que he dicho: “Un poco de tiempo y no me veréis, y de nuevo un poco de tiempo y me veréis”?” ²⁰ Ciertamente os digo que lloraréis y os lamentaréis, pero el mundo se alegrará. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. ²¹ La mujer, cuando da a luz, se entristece porque ha llegado su hora. Pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda de la angustia, por la alegría de que haya nacido un ser humano en el mundo. ²² Por eso ahora tienes angustia, pero volveré a verte, y tu corazón se alegrará, y nadie te quitará la alegría.

²³ “En aquel día no me preguntaréis nada. Os aseguro que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará. ²⁴ Hasta ahora no habéis

[†] 16:15 TR dice “tomará” en lugar de “toma”

pedido nada en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa.

²⁵ “Os he hablado de estas cosas en parábolas. Pero viene el tiempo en que ya no os hablaré por parábolas, sino que os hablaré claramente del Padre. ²⁶ En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, ²⁷ pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que he venido de Dios. ²⁸ Yo he salido del Padre y he venido al mundo. De nuevo, dejo el mundo y voy al Padre”.

²⁹ Sus discípulos le dijeron: “He aquí que ahora hablas con claridad y no usas parábolas.

³⁰ Ahora sabemos que lo sabes todo y que no necesitas que nadie te cuestione. Por eso creemos que has venido de Dios”.

³¹ Jesús les respondió: “¿Ahora creéis? ³² He aquí que viene el tiempo, y ya ha llegado, en que seréis dispersados, cada uno a su lugar, y me dejaréis solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo. ³³ Os he dicho estas cosas para que en mí tengáis paz. En el mundo tenéis problemas; pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo”.

17

¹ Jesús dijo estas cosas y, levantando los ojos al cielo, dijo: “Padre, ha llegado el momento. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te glorifique a ti; ² así como le diste autoridad sobre toda carne, así dará vida eterna a todos los que le has dado. ³ Esta es la vida eterna: que te

conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que has enviado, Jesucristo. ⁴ Yo te he glorificado en la tierra. He cumplido la obra que me has encomendado. ⁵ Ahora, Padre, glorifícame tú mismo con la gloria que tenía contigo antes de que el mundo existiera.

⁶ “He revelado tu nombre al pueblo que me has dado fuera del mundo. Eran tuyos y me los has dado. Ellos han cumplido tu palabra. ⁷ Ahora han sabido que todas las cosas que me has dado vienen de ti, ⁸ porque las palabras que me has dado se las he dado a ellos; y las han recibido, y han sabido con certeza que vengo de ti. Han creído que tú me has enviado. ⁹ Yo rezo por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos. ¹⁰ Todas las cosas que son mías son tuyas, y las tuyas son mías, y yo soy glorificado en ellas. ¹¹ Yo ya no estoy en el mundo, pero éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, guárdalos por tu nombre que me has dado, para que sean uno, como nosotros. ¹² Mientras estuve con ellos en el mundo, los guardé en tu nombre. He guardado a los que me has dado. Ninguno de ellos se ha perdido, sino el hijo de la destrucción, para que se cumpla la Escritura. ¹³ Pero ahora vengo a ti, y digo estas cosas en el mundo, para que tengan mi gozo pleno en ellos. ¹⁴ Les he dado tu palabra. El mundo los ha odiado porque no son del mundo, así como yo no soy del mundo. ¹⁵ No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno. ¹⁶ No son del mundo,

como tampoco yo soy del mundo. ¹⁷ Santifícalos en tu verdad. Tu palabra es la verdad. * ¹⁸ Como me enviaste al mundo, así los he enviado yo al mundo. ¹⁹ Por ellos me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad.

²⁰ “No ruego sólo por éstos, sino también por los que crean en mí por medio de su palabra, ²¹ para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí, y yo en ti, para que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me has enviado. ²² La gloria que me has dado, yo se la he dado a ellos, para que sean uno, como nosotros somos uno, ²³ yo en ellos y tú en mí, para que se perfeccionen en uno, para que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado, como a mí. ²⁴ Padre, quiero que también los que me has dado estén conmigo donde yo estoy, para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado antes de la fundación del mundo. ²⁵ Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han sabido que tú me has enviado. ²⁶ Yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos.”

18

¹ Cuando Jesús hubo dicho estas palabras, salió con sus discípulos por el torrente Cedrón, donde había un huerto en el que entraron él y sus discípulos. ² También Judas, el que lo traicionó,

* **17:17** 17:17 Salmo 119:142

conocía el lugar, porque Jesús se reunía allí a menudo con sus discípulos. ³ Entonces Judas, habiendo tomado un destacamento de soldados y oficiales de los sumos sacerdotes y de los fariseos, llegó allí con linternas, antorchas y armas. ⁴ Jesús, pues, sabiendo todo lo que le pasaba, salió y les dijo: “¿A quién buscáis?”

⁵ Le respondieron: “Jesús de Nazaret”.

Jesús les dijo: “Yo soy”.

También Judas, el que le traicionó, estaba con ellos. ⁶ Por eso, cuando les dijo: “Yo soy”, retrocedieron y cayeron al suelo.

⁷ Por eso les preguntó de nuevo: “¿A quién buscáis?”.

Dijeron: “Jesús de Nazaret”.

⁸ Jesús respondió: “Os he dicho que yo soy. Si, pues, me buscáis, dejad que éstos se vayan”, ⁹ para que se cumpla la palabra que dijo: “De los que me has dado, no he perdido a ninguno”. *

¹⁰ Entonces Simón Pedro, teniendo una espada, la sacó, hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco. ¹¹ Entonces Jesús dijo a Pedro: “Mete la espada en la vaina. El cáliz que el Padre me ha dado, ¿no lo voy a beber?”

¹² Entonces el destacamento, el comandante y los oficiales de los judíos prendieron a Jesús y lo ataron, ¹³ y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año. ¹⁴ Fue Caifás quien aconsejó a

* 18:9 Juan 6:39

los judíos que era conveniente que un hombre pereciera por el pueblo.

¹⁵ Simón Pedro siguió a Jesús, al igual que otro discípulo. Aquel discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús en el atrio del sumo sacerdote; ¹⁶ pero Pedro estaba fuera, a la puerta. Entonces el otro discípulo, que era conocido del sumo sacerdote, salió y habló a la que guardaba la puerta, e hizo entrar a Pedro. ¹⁷ Entonces la criada que guardaba la puerta dijo a Pedro: “¿Eres tú también uno de los discípulos de este hombre?”

Él dijo: “No lo soy”.

¹⁸ Los sirvientes y los oficiales estaban allí de pie, habiendo hecho un fuego de brasas, pues hacía frío. Se estaban calentando. Pedro estaba con ellos, de pie y calentándose.

¹⁹ El sumo sacerdote preguntó entonces a Jesús por sus discípulos y por su enseñanza.

²⁰ Jesús le contestó: “Yo hablé abiertamente al mundo. Siempre enseñé en las sinagogas y en el templo, donde siempre se reúnen los judíos. No dije nada en secreto. ²¹ ¿Por qué me preguntas? Preguntad a los que me han oído lo que les he dicho. He aquí que ellos saben las cosas que dije”.

²² Cuando hubo dicho esto, uno de los oficiales que estaban allí abofeteó a Jesús con la mano, diciendo: “¿Así respondes al sumo sacerdote?”

²³ Jesús le respondió: “Si he hablado mal, testifica el mal; pero si está bien, ¿por qué me golpeas?”

²⁴ Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

²⁵ Simón Pedro estaba de pie, calentándose. Entonces le dijeron: “¿No eres tú también uno de sus discípulos, verdad?”

Él lo negó y dijo: “No lo soy”.

²⁶ Uno de los siervos del sumo sacerdote, que era pariente del que Pedro había cortado la oreja, le dijo: “¿No te vi en el jardín con él?”

²⁷ Pedro, pues, lo negó de nuevo, e inmediatamente el gallo cantó.

²⁸ Condujeron, pues, a Jesús desde Caifás al pretorio. Era temprano, y ellos mismos no entraron en el pretorio para no contaminarse, sino para comer la Pascua. ²⁹ Salió, pues, Pilato hacia ellos y les dijo: “¿Qué acusación traéis contra este hombre?”

³⁰ Le respondieron: “Si este hombre no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado”.

³¹ Pilato, pues, les dijo: “Tomadlo vosotros y juzgado según vuestra ley”.

Por eso los judíos le decían: “Nos es ilícito dar muerte a nadie”, ³² para que se cumpliera la palabra de Jesús que había dicho, dando a entender con qué clase de muerte debía morir.

³³ Entonces Pilato entró de nuevo en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: “¿Eres tú el Rey de los judíos?”

³⁴ Jesús le respondió: “¿Dices esto por ti mismo, o te lo han dicho otros?”

³⁵ Pilato respondió: “No soy judío, ¿verdad? Tu propia nación y los jefes de los sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?”

³⁶ Jesús respondió: “Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis siervos lucharían para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero ahora mi Reino no es de aquí”.

³⁷ Pilato, pues, le dijo: “¿Eres entonces un rey?”

Jesús respondió: “Vosotros decís que soy un rey. Para eso he nacido y para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz”.

³⁸ Pilato le dijo: “¿Qué es la verdad?”

Cuando hubo dicho esto, salió de nuevo a los judíos y les dijo: “No encuentro fundamento para una acusación contra él. ³⁹ Pero ustedes tienen la costumbre de que les suelte a alguien en la Pascua. Por tanto, ¿queréis que os suelte al Rey de los judíos?”

⁴⁰ Entonces todos volvieron a gritar, diciendo: “Este no, sino Barrabás”. Ahora bien, Barrabás era un ladrón.

19

¹ Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó.

² Los soldados trenzaron espinas en la forma de una corona y se la pusieron en la cabeza, y lo vistieron con un manto de púrpura. ³ No dejaban de decir: “¡Salve, Rey de los Judíos!” y no dejaban de abofetearle.

⁴ Entonces Pilato volvió a salir y les dijo: “He aquí que os lo traigo, para que sepáis que no encuentro fundamento para una acusación contra él.”

⁵ Salió, pues, Jesús con la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilato les dijo: “He aquí el hombre”.

⁶ Al verlo, los jefes de los sacerdotes y los oficiales gritaron diciendo: “¡Crucifícalo! Crucifícalo!”

Pilato les dijo: “Tomadlo vosotros y crucifícadlo, porque no encuentro fundamento para una acusación contra él”.

⁷ Los judíos le respondieron: “Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios”.

⁸ Cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo más miedo. ⁹ Entró de nuevo en el pretorio y dijo a Jesús: “¿De dónde eres?”. Pero Jesús no le respondió. ¹⁰ Entonces Pilato le dijo: “¿No me hablas a mí? ¿No sabes que tengo poder para liberarte y tengo poder para crucificarte?”

¹¹ Jesús respondió: “**No tendrías ningún poder contra mí, si no te fuera dado de arriba. Por tanto, el que me ha entregado a vosotros tiene un pecado mayor**”.

¹² Ante esto, Pilato quiso ponerlo en libertad, pero los judíos gritaron diciendo: “¡Si sueltas a este hombre, no eres amigo del César! Todo el que se hace rey habla contra el César”.

¹³ Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó a Jesús y se sentó en el tribunal en un lugar llamado “El Pavimento”, pero en hebreo, “Gabbatha.” ¹⁴ Era el día de la preparación de la

Pascua, hacia la hora sexta.* Dijo a los judíos: “¡He aquí vuestro Rey!”

¹⁵ Gritaron: “¡Fuera de aquí! ¡Fuera de aquí! Crucifiquenlo”.

Pilato les dijo: “¿Debo crucificar a vuestro Rey?”

Los jefes de los sacerdotes respondieron: “No tenemos más rey que el César”.

¹⁶ Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron, pues, a Jesús y se lo llevaron.

¹⁷ Salió, llevando su cruz, al lugar llamado “Lugar de la Calavera”, que en hebreo se llama “Gólgota”, ¹⁸ donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

¹⁹ Pilato escribió también un título y lo puso en la cruz. Allí estaba escrito: “JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS”. ²⁰ Por lo tanto, muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad; y estaba escrito en hebreo, en latín y en griego. ²¹ Los jefes de los judíos dijeron, pues, a Pilato: “No escribas: “El Rey de los judíos”, sino: “Dijo: “Yo soy el Rey de los judíos””.

²² Pilato respondió: “Lo que he escrito, lo he escrito”.

²³ Entonces los soldados, después de crucificar a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, a cada soldado una parte; y también la túnica. La túnica era sin costura, tejida de arriba

* **19:14** “la hora sexta” habría sido las 06:00 h. según el sistema horario romano, o el mediodía para el sistema horario judío en uso, entonces.

abajo. ²⁴ Entonces se dijeron unos a otros: “No la rasguemos, sino echemos suertes para decidir de quién será”, para que se cumpla la Escritura que dice

“Se repartieron mis ropas entre ellos.

Echan a suertes mi ropa†”.

Por eso los soldados hicieron estas cosas.

²⁵ Pero junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la mujer de Cleofás y María Magdalena. ²⁶ Por eso, al ver Jesús a su madre y al discípulo al que amaba que estaban allí, dijo a su madre: “**Mujer, ahí tienes a tu hijo**”. ²⁷ Luego dijo al discípulo: “**¡He ahí a tu madre!**” A partir de esa hora, el discípulo se la llevó a su casa.

²⁸ Después de esto, Jesús, viendo‡ que todo estaba ya terminado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: “**¡Tengo sed!**” ²⁹ Se puso allí una vasija llena de vinagre; entonces pusieron una esponja llena de vinagre sobre un hisopo, y se la acercaron a la boca. ³⁰ Así pues, cuando Jesús recibió el vinagre, dijo: “**¡Se acabó!**”. **Entonces inclinó la cabeza y entregó su espíritu.**

³¹ Por lo tanto, los judíos, como era el día de la preparación, para que los cuerpos no permanecieran en la cruz durante el día de reposo (pues ese día de reposo era especial), pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y se los llevaran. ³² Vinieron, pues, los soldados y rompieron las piernas del primero y del otro que estaba crucificado con él; ³³ pero cuando

† **19:24** Salmo 22:18 ‡ **19:28** NU, TR lee “saber” en lugar de “ver”

llegaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le rompieron las piernas. ³⁴ Sin embargo, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, e inmediatamente salió sangre y agua. ³⁵ El que ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero. Sabe que dice la verdad, para que creáis. ³⁶ Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: “Un hueso de él no será quebrado”. § ³⁷ Otra Escritura dice: “Mirarán al que traspasaron”. *

³⁸ Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato poder llevarse el cuerpo de Jesús. Pilato le dio permiso. Vino, pues, y se llevó el cuerpo. ³⁹ Nicodemo, que al principio se acercó a Jesús de noche, vino también trayendo una mezcla de mirra y áloes, como cien libras romanas. † ⁴⁰ Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en telas de lino con las especias, según la costumbre de los judíos de enterrarlo. ⁴¹ En el lugar donde fue crucificado había un jardín. En el jardín había un sepulcro nuevo en el que nunca se había puesto a nadie. ⁴² Entonces, a causa del día de preparación de los judíos (pues el sepulcro estaba cerca), pusieron allí a Jesús.

20

¹ El primer día de la semana, María Magdalena

§ **19:36** Éxodo 12:46; Números 9:12; Salmo 34:20 * **19:37**
Zacarías 12:10 † **19:39** 100 libras romanas de 12 onzas cada una, es decir, unas 72 libras o 33 kilogramos.

fue temprano, cuando todavía estaba oscuro, al sepulcro, y vio que la piedra había sido retirada del sepulcro. ² Entonces corrió y vino a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: “¡Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto!”

³ Salieron, pues, Pedro y el otro discípulo, y fueron hacia el sepulcro. ⁴ Los dos corrieron juntos. El otro discípulo se adelantó a Pedro y llegó primero al sepulcro. ⁵ Al agacharse y mirar dentro, vio los lienzos tendidos; pero no entró. ⁶ Entonces llegó Simón Pedro, siguiéndole, y entró en el sepulcro. Vio los lienzos tendidos, ⁷ y el paño que había estado sobre su cabeza, no tendido con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. ⁸ Entonces entró también el otro discípulo que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó. ⁹ Porque aún no entendían la Escritura, que Él debía de resucitar de entre los muertos. ¹⁰ Entonces los discípulos se fueron de nuevo a sus casas.

¹¹ Pero María estaba fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se inclinó y miró dentro del sepulcro, ¹² y vio a dos ángeles vestidos de blanco sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde estaba el cuerpo de Jesús. ¹³ Le preguntaron: “Mujer, ¿por qué lloras?”

Ella les dijo: “Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto”. ¹⁴ Cuando dijo esto, se volvió y vio a Jesús de pie, y no sabía que era Jesús.

¹⁵ Jesús le dijo: “Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?”

Ella, suponiendo que era el jardinero, le dijo: “Señor, si te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y me lo llevaré”.

¹⁶ Jesús le dijo: “**María**”.

Se volvió y le dijo: “¡Rabboni!”, *que es como decir “¡Maestro!””. †

¹⁷ Jesús le dijo: “**No me retengas, porque todavía no he subido a mi Padre; pero vete a mis hermanos y diles: “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios”**”.

¹⁸ Vino María Magdalena y contó a los discípulos que había visto al Señor y que éste le había dicho estas cosas. ¹⁹ Así pues, al atardecer de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas donde estaban reunidos los discípulos, por miedo a los judíos, vino Jesús, se puso en medio y les dijo: “**Paz a vosotros**”.

²⁰ Cuando dijo esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor. ²¹ Entonces Jesús les dijo de nuevo: “**La paz sea con vosotros. Como el Padre me ha enviado, así os envío yo**”. ²² Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “**Recibid el Espíritu Santo. Si perdonáis los pecados a alguien, le serán perdonados. Si retienen los pecados de alguien, les son retenido**”.

²⁴ Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo,‡ no estaba con ellos cuando vino Jesús.

²⁵ Los demás discípulos le dijeron: “¡Hemos visto al Señor!”

* **20:16** Rabboni es una transliteración de la palabra hebrea “gran maestro”. † **20:16** o, Maestro ‡ **20:24** o, Twin

Pero él les dijo: “Si no veo en sus manos la huella de los clavos, si no meto mi dedo en la huella de los clavos y si no meto mi mano en su costado, no creeré”.

²⁶ Al cabo de ocho días, sus discípulos estaban de nuevo dentro y Tomás estaba con ellos. Llegó Jesús, con las puertas cerradas, se puso en medio y dijo: “**La paz sea con vosotros**”. ²⁷ Luego dijo a Tomás: “Alcanza aquí tu **dedo y mira mis manos. Alcanza aquí tu mano, y métela en mi costado. No seas incrédulo, sino creyente**”.

²⁸ Tomás le respondió: “¡Señor mío y Dios mío!”

²⁹ Jesús le dijo: “**Porque me has visto, § has creído. Dichosos los que no han visto y han creído**”.

³⁰ Por eso Jesús hizo otras muchas señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro; ³¹ pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

21

¹ Después de estas cosas, Jesús se reveló de nuevo a los discípulos en el mar de Tiberias. Se reveló así. ² Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado Dídimo, *Natanael, de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. ³ Simón Pedro les dijo: “Voy a pescar”.

§ 20:29 TR añade “Thomas,” * 21:2 o, Twin

Le dijeron: “Nosotros también vamos contigo”. Inmediatamente salieron y entraron en la barca. Aquella noche no pescaron nada. ⁴ Pero cuando ya se hizo de día, Jesús se paró en la playa; pero los discípulos no sabían que era Jesús. ⁵ Entonces Jesús les dijo: “**Hijos, ¿tenéis algo de comer?**”

Le respondieron: “No”.

⁶ Les dijo: “**Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis algunos**”.

Así pues, lo echaron, y entonces no pudieron sacarla por la multitud de peces. ⁷ Aquel discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: “¡Es el Señor!”

Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se envolvió con su capa (pues estaba desnudo) y se arrojó al mar. ⁸ Pero los demás discípulos venían en la barca pequeña (pues no estaban lejos de la tierra, sino a unos doscientos codos[†]), arrastrando la red llena de peces. ⁹ Cuando salieron a tierra, vieron allí un fuego de brasas, con peces y panes puestos sobre él. ¹⁰ Jesús les dijo: “**Traed algunos de los peces que acabáis de pescar**”.

¹¹ Simón Pedro subió y sacó la red a tierra, llena de ciento cincuenta y tres peces grandes. A pesar de ser tantos, la red no se rompió.

¹² Jesús les dijo: “**¡Vengan a desayunar!**”

Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: “¿Quién eres tú?”, sabiendo que era el Señor.

[†] **21:8** 200 codos son unas 100 yardas o unos 91 metros

¹³ Entonces Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, y el pescado también. ¹⁴ Esta es la tercera vez que Jesús se revela a sus discípulos después de haber resucitado. ¹⁵ Cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: “**Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?**”

Le dijo: “Sí, Señor; tú sabes que te tengo afecto”.

Le dijo: “**Apacienta mis corderos**”. ¹⁶ Le volvió a decir por segunda vez: “**Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?**”

Le dijo: “Sí, Señor; tú sabes que te tengo afecto”.

Le dijo: “**Cuida mis ovejas**”. ¹⁷ Le dijo por tercera vez: “**Simón, hijo de Jonás, ¿me tienes afecto?**”

Pedro se afligió porque le preguntó por tercera vez: “¿Me tienes afecto?”. Él le dijo: “**Señor, tú lo sabes todo. Sabes que te tengo afecto**”.

Jesús le dijo: “**Apacienta mis ovejas**”. ¹⁸ **De cierto te digo que cuando eras joven te vestías solo y andabas por donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus manos, y otro te vestirá y te llevará donde no quieras.**”

¹⁹ Y dijo esto, dando a entender con qué clase de muerte glorificaría a Dios. Cuando hubo dicho esto, le dijo: “**Sígueme**”.

²⁰ Entonces Pedro, volviéndose, vio que le seguía un discípulo. Este era el discípulo al que Jesús amaba, el que también se había apoyado en el pecho de Jesús en la cena y había preguntado: “Señor, ¿quién te va a entregar?”

²¹ Pedro, al verlo, dijo a Jesús: “Señor, ¿y éste?”

²² Jesús le dijo: “Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa? Sígueme”.

²³ Así pues, se difundió entre los hermanos el dicho de que este discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: “Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa?”

²⁴ Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas. Sabemos que su testimonio es verdadero. ²⁵ Hay también muchas otras cosas que hizo Jesús, que si se escribieran todas, supongo que ni el mundo mismo tendría espacio para los libros que se escribirían.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2023-05-24

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 24 May 2023 from source files dated 24 May 2023

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13